

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

Del Jueves 20 de Marzo de 1800.

AGRICULTURA.

*Sobre la alternacion de las cosechas.*¹

Es un principio generalmente adoptado por todos los cultivadores instruidos que la alternacion de las cosechas es la base de una buena agricultura ; pero el orden en que las diversas cosechas se deben suceder en una misma tierra, habrá precisamente de variar en razon de la naturaleza del suelo y de las demas circunstancias locales que tanto influyen en el valor relativo de los productos. Los paises en que haya abundancia de forrages y por consiguiente de abonos adoptarán las plantas que les provean de aceyte, hilazas, &c. ; y los que padezcan escasez de pastos, preferirán el cultivo de los prados artificiales. Se dexa, pues, ver que para introducir en un pais el sistema mas conveniente de agricultura, será indispensable exâminar las circunstancias del suelo y del clima, las necesidades de los habitantes, y los ensayos que anteriormente se hayan hecho ; y de estos conocimientos se podrá deducir el orden que mas convenga seguir en la alternacion de las cosechas.

Con arreglo á estas reflexiones he observado con atencion

¹ Extracto de una memoria de Reynier, publicada en la Feuille du cultivateur, 21 de Enero de 1797.

cion las circunstancias del canton en que me he establecido, y he elegido el sistema de cultivo que voy á exponer:

El terreno que cultivo es seco por lo general: en toda su extension se encuentra á mayor ó menor profundidad un banco de tierra caliza. En los parages donde se halla á quatro ó seis pulgadas de profundidad, las lluvias suelen separar algunos fragmentos, y los arados separan algunos otros que se mezclan con la tierra superficial. Esta clase de terreno es ardiente, y siente mucho la sequedad: el estiercol reciente le es muy nocivo, y el único abono que le conviene es el estiercol muy podrido y casi reducido á mantillo, ó las plantas enterradas al tiempo que florecen; pero de este último no pueden hacer uso estos habitantes, porque requiere mas ganado del necesario para el cultivo de las plantas cereales.

No tenemos prados naturales, porque la destruccion de las arboledas ha disminuido los manantiales: muchos arroyos se han secado, y todos se han debilitado: de consiguiente no es posible mantener todo el ganado que se necesita para estercar y cultivar bien las tierras. Por esta razon he hecho entrar los prados artificiales en mi sistema de cultivo, que es el siguiente:

En el primer año, trigo: despues esparcilla... estiercol.

En el segundo, veza.

En el tercero, amapola... estiercol.

En el quarto, avena y trebol.

En el quinto, trebol.

El sistema de cultivo generalmente adoptado en el pais es este

En el primer año, trigo.... estiercol.

En el segundo, avena ó cebada.

En el tercero, barbecho.

En el quarto, trigo.

En el quinto, avena ó cebada.

En el sexto, barbecho.

Siembro la esparcilla despues de haber segado el trigo porque no desustrancia la tierra, da en el otoño gran cantidad de forrage muy nutritivo, y no requiere tierras de muy buena calidad, como algunos han imaginado; pues-

to que donde mas se la cultiva es en los parages mas estériles del Brabante, de la Güeldres y la Westphalia; y por último, despues de hecha su recoleccion queda tiempo suficiente para dar á la tierra una labor con que se la prepara para sembrar la veza. Antepongo esta planta á las que producen aceyte para evitar un inconveniente de que se quejan muchos labradores y que les ha hecho abandonar su cultivo; y es que quando las siembran en barbecho, de las plantas que se dexan para recoger la simiente suelen caer, por mucho cuidado que se tenga, varios granos que empuercan las semillas cereales que se siembran despues: en lugar de que quando se siembran, despues de la veza ó alberja, plantas oleosas, como requieren escarda, y se hace su recoleccion antes que llegue á madurar la veza, no puede haber quedado ninguna quando se siembran las cereales.

Destino algunas tierras al cultivo del pipirigallo y la alfalfa; y en estas mismas tierras que han estado de prados de mucha duracion, que en mi sentir no deben entrar en el curso ordinario de las cosechas, siembro inmediatamente patatas, cuyo producto es enorme quando se las siembra en dichas tierras.

Se vé, pues, que el sistema de cultivo que he adoptado me da en cinco años una cosecha de trigo, otra de avena, otra de aceyte, y tres de forrages, que contribuyendo á aumentar los abonos, aumentan mucho las cosechas de trigo. De modo que una quinta parte de mis tierras sembradas de trigo, me produce mas que la tercera parte que siembran los demas labradores siguiendo el sistema ordinario.

Parece importuno estar continuamente repitiendo la grande utilidad de la alternacion de las cosechas y perjuicio de los barbechos; pero es indispensable insistir sobre esta verdad hasta que los mas de los cultivadores la hayan reconocido.

LIBRO.

Extracto de una memoria sobre las ventajas que los xergones llevan á los colchones en los hospitales. ¹

La observacion y práctica en la medicina, me han enseñado que las camas que generalmente se ponen á los enfermos compuestas de uno ó mas colchones, y debaxo un xergon de paja, les hacen mas daño que beneficio, porque se adhieren á la lana fácilmente las exâlaciones pútridas y malignas que exâla el cuerpo del doliente, y se conservan en ella largo tiempo, aunque se lave, como por desgracia se ha visto muchas veces en las ropas de los apes- tados. Algunos dias despues que las calenturas han hecho *crisis* por sudor, aunque no haya sido copioso, se hallan mohosas y húmedas las tablas de las camas aunque tengan tres ó quatro colchones, y aunque sucede lo mismo quando son de estopa, algodón, clin, &c., ninguna de estas cosas mantiene tanto los humores como la lana. Esta tiene naturalmente y absorve y conserva mayor cantidad de calórico, y un calenturiento que tenga *treinta y cinco ó quarenta grados* de calor en la mayor altura de su *accesion*, hundido en un blando colchon de lana, no puede dexar de estar abrasado, porque la lana se calienta á proporcion del cuerpo; y sucede que quando baxa la *calentura* no se disminuye igualmente el calor de la lana, sino que le conserva todavia algun tiempo, mortificando mucho al enfermo, y contribuyendo á prolongar la *calentura*, por lo qual huyen algunos de la cama lo que pueden, porque les enciende demasiado; y por eso aconsejan Médicos célebres que esten los enfermos fuera de la cama algunas horas al dia, y *Haen* los hacia pasear por los corredores del hospital de Viena en carritos á proposito para procurarles *ventilacion*, y renovarles el ayre.

Es

* Por Don Baltasar Manuel Boldo: Barcelona: año de 1794.

Es verdad que se pueden mudar los colchones de lana, y así se evitarán algunos inconvenientes; pero solo se podrá hacer esto en algunas casas particulares y no en los hospitales, y singularmente en los de campaña, que son los que me han dado motivo á escribir esta memoria. Los calenturientos transpiran mucho, y suelen padecer sudores muy copiosos que absorve la lana, y con ellos el mal olor y *humor enfermizo que absorve el cuerpo despues*. ¿Y qué diremos quando el enfermo está postrado que executa en la cama sus evacuaciones? ¿quien puede dudar que esto es motivo de innumerables recaidas? ¿quántos han ido á los hospitales, mal cuidados, á curarse un solo constipado y habran recogido en el blando colchon en que descansaban una enfermedad que les habrá costado la vida? oxalá que no hubiesen sido tan freqüentes estos extragos!

Para los heridos es muchas veces útil y necesario el uso de los colchones de lana, pues, ó acaso no tienen calentura, ó necesitan conservar por muchos dias una misma postura en la cama para la union de las fracturas. Tambien se pueden usar en las enfermedades crónicas, porque los enfermos no permanecen en la cama mas tiempo que los sanos, y muchas veces no hay calentura, como en la gota, hipocondria, idropesía, mal de piedra, suspension de orina, &c.

Los colchones de clin ó cerda no tienen tantos inconvenientes como los de lana, son mas elásticos, mas frescos, y no absorven tanto los vapores pútridos; merecen la preferencia para los sanos, y se han de poner quando sea posible á los enfermos. Tampoco la pluma tiene los inconvenientes que la lana: los colchones de ella son blandos, sanos y de *contacto* delicioso mientras la pluma conserva su elasticidad, que en perdiéndola son incómodos, desiguales, y contraen mal olor.

En los xergones de paja son mas faciles de evitar los inconvenientes que se advierten en los colchones de lana: la paja no se recalienta, ni absorve tanto los malos humores, y las camas son mas fröscas y ventiladas, especialmente quando los xergones no descansan sobre tablas, sino sobre cordeles, que se quitan de los catres de hierro quando

crian chinches ú otros insectos , se quema el catre con romero ó yerbas aromáticas , y queda tan limpio como nuevo , que es la práctica del hospital general de Madrid , y que se debe adoptar en los demas del reyno , aunque no en los de campaña , que tantas veces obligan á mudar precipitadamente los acaecimientos de la guerra : en estos son mas preferibles unos catres ligeros de tixera , que con facilidad se puedan doblar y conducir , que los tablados que estan en uso.

Si los soldados , estando sanos , estan acostumbrados á dormir en xergones de paja , no hay motivo para alterar esta costumbre quando estan enfermos ; y mas quando los mejores Médicos se han visto en la necesidad de quitar á algunos enfermos los colchones de lana , y ponerlos sobre estereras ó pellicos á que estaban acostumbrados y donde hallaban mayor alivio. Los xergones se han usado siempre en los hospitales , como *basa* de los colchones , así como sucede en las casas particulares ; pero es de admirar que no se haya desterrado este uso de los hospitales y hospicios que mantiene la caridad pública , en donde no tiene lugar el luxo ni la ostentacion , en donde se debe adoptar lo mas sano y económico , y en donde qualquiera inconveniente se evita con facilidad renovando freqüentemente la paja quando sea necesario. Los colchones deben tenerse hechos y aprontados en los almacenes ó guardarropas con anticipacion para ocurrir á las urgencias ; pero los xergones se hacen y renuevan en un momento , rellenándolos de paja , heno , ú hojas secas de maiz , que se parten en cinco ó seis tiras. Yo he dormido en xergones de esta paja de maiz en el Ampurdam en casas de personas principales , y los he hallado blandos , frescos y tan elásticos que al levantarme volvían á adquirir todo su volúmen , desapareciendo el hoyo que habia formado el cuerpo. Las gentes que los usaban estaban buenas y robustas , y algunas rellenan hasta las almohadas de esta paja. En Galicia son muy comunes estos colchones de *pallorja* , que allí llaman *folleco* , usándolos personas bien acomodadas que los hacen de las hojas interiores y mas finas de la mazorca del maiz ; y es de notar que

en los tiempos en que se han visto inundadas de epidemias otras provincias de España, han hecho pocos estragos en Galicia, como dice *Casal* en su *Historia físico-médica*.

Los xergones de esparto que se usan en la Mancha, y en otras partes de España, son ásperos, duros, poco manejables, y me parecen incómodos para los enfermos; á mas de que tengo hechas observaciones que no los recomiendan. En América hacen xergones de *barbas de palo*, que son unas hebras ó tiras vegetables que produce un árbol semejante al olivo, y que despues de curadas y enxutas quedan flexibles: no las tengo por mejores que nuestra paja.

En quanto al coste de unos y otros es grande la diferencia, y mas si se trata de hospitales de ejército: un colchón ordinario con 26 libras de lana y cinco varas y medio de lienzo cuesta, colocado en la cama del enfermo, 168 reales vellon, y cada xergon 36: véase, pues, si la diferencia en el consumo de 50 á 60⁰ xergones que necesitará el ejército (habla del de Cataluña en la última guerra) para tener corrientes las camas de los hospitales establecidos, asciende á una suma considerable. Pero prescindiendo de estas ventajas, lo que importa es la salud, comodidad y alivio de los enfermos, á que si se añade el fácil trasporte de los xergones en las retiradas y avances, la prontitud con que puede estar servido de camas un hospital, la proporcion de hallar en todas partes paja, la de renovarlos siempre que sale un enfermo y entra otro, y quantas veces lo exija la limpieza, nadie dudará en dar la preferencia á los xergones. En los hospitales de ejército, en que los establecí con motivo de una urgencia, advertí que los enfermos se restablecian mas pronto; y repetido este experimento, me confirmé en la misma observacion de que morian menos de los que pasaban su enfermedad sobre xergones, que de los que tenian colchones, siendo la diferencia de uno á tres.

Finalmente diré en recomendacion de la paja, que los viajantes mas despejados la prefieren á los colchones de las posadas en que pueden contraer enfermedades; y tal vez

sucede que cansados de una larga jornada á pie ó á caballo, doloridos, calados de agua, y ateridos de frio, buscan en los pajares un asilo muy superior á las camas; pues metidos entre la paja pasan la noche con un moderado calor, y á la mañana se hallan enxutos, libres de dolores, y expeditos para continuar sus jornadas.

Nota. Aunque digo que en la lana se conservan los vapores que exálan los que padecen calenturas pútridas, no pretendo que los colchones que les han servido quedan inservibles: podrán servir de nuevo con tal que se lave la lana y lienzo con una lexia fuerte, teniendo uno y otro quatro ó seis semanas al sol y al ayre libre, y sacudiéndolos varias veces.

Ideas politico-económicas del Conde de Rumford.

EXTRACTO.

De la Academia militar de Munich.

Entre los que se emplean en los oficios que piden menos talento, tal vez se encuentran algunos ingenios sublimes que exigen los auxilios de la educacion para que despleguen las buenas disposiciones que han recibido de la naturaleza. Con este objeto se fundó la Academia militar de Munich, en que habia 480 educandos ó pupilos divididos en tres clases: la primera de huérfanos ó hijos pobres de oficiales y empleados del gobierno: tiene treinta plazas que ocupan los niños desde once á trece años, y permanecen quatro en la Academia sin pagar nada. La segunda clase compuesta de alumnos, que pagan 120 reales al mes, tiene sesenta plazas, en que se reciben de once á quince años: por dicha cantidad se les mantiene, se les viste, y se les instruye. La tercera, que tiene 90 pupilos de quince á veinte y cinco años mantenidos gratuitamente, está destinada á fomentar el talento de los jóvenes pobres que den muestras de un ingenio extraordinario, ó tengan muy buenas disposiciones juntas con una complexion robusta y un buen

carácter. Todos los oficiales de plana mayor, los Correidores, Intendentes y demas magistrados pueden y deben recomendar los sugetos que sean dignos de ocupar estas plazas, eligiéndolos sin distincion de los individuos de qualquiera clase del pueblo, que sino merecen ser admitidos, se despiden, y se reprehende severamente á quien los recomienda; lo que se executa con mucho rigor para precaver los abusos.

Está tan bien administrado el establecimiento, que no se gastan 14⁰ pesos fuertes en mantener á 480 jóvenes con maestros de todas clases, criados, vestido, comida, &c. La educacion no es precisamente militar, sino general, para que despues se puedan dedicar los jóvenes á una vida privada, al estudio de las ciencias, al desempeño de los empleos civiles, ó á la milicia. Es un plantel de hombres útiles y capaces de hacer grandes servicios al estado. Los primeros empleados del gobierno asisten á los exámenes que se hacen para que puedan designar los mas apropósito para los empleos de cada ramo.

El tiempo solo podrá decidir de la utilidad de esta escuela, que en el corto espacio de seis años que lleva de fundacion, ya ha dado á conocer talentos extraordinarios, que ha sacado de los mas humildes rincones. Yo solo deseo que se pueda sostener.

Medios de mejorar las razas de los caballos y del ganado vacuno.

En Baviera hay buenos caballos, pero no se pone grande atencion en mejorar las castas; y deseando yo hacerlo é introducir un nuevo sistema para proveer de ellos al ejército, y principalmente á la artillería, dispuse que se comprase de cuenta de la caja militar una porcion de hermosas yeguas, que se entregaron marcadas á labradores acomodados y situados en buena proporcion para criar caballos, con las condiciones siguientes.

Al principio no se exigia de ellos retribucion alguna, usaban de las yeguas como propias, pero no las podian vender,